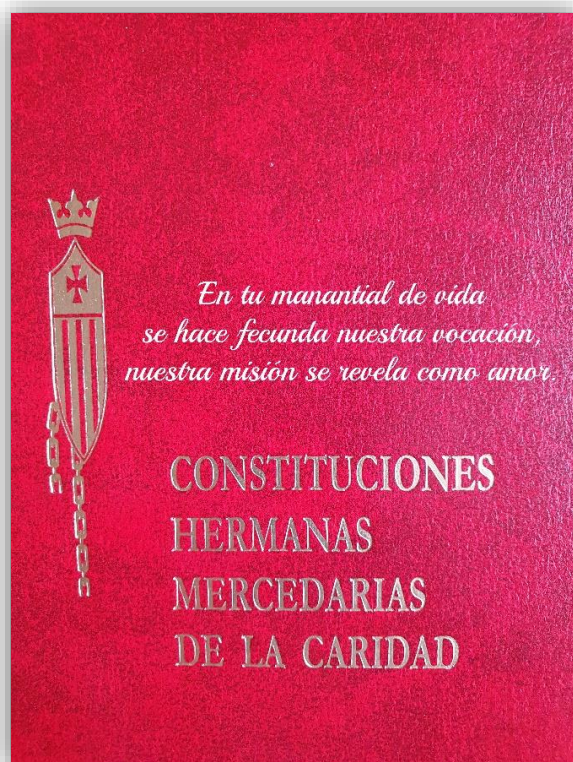


**LAS CONSTITUCIONES DE LA CONGREGACIÓN SON
UN MANANTIAL DE VIDA, VOCACIÓN Y MISIÓN
PARA CADA UNA DE NOSOTRAS...**



Muy queridas hermanas: Os invito a todas, hoy, día 24 de abril a vivir las Constituciones como manantial de vida, vocación y misión para el Instituto. Ellas nos ponen siempre en el camino evangélico de la esperanza y de la entrega, de la fidelidad y de la respuesta que el Señor espera de todas y cada una de nosotras. Pido a María, la mujer peregrina de la pascua, que acompañe nuestra fidelidad de hoy en las circunstancias históricas en las que vivimos. Y que, realizando la fidelidad en el amor, seamos como un astro que ilumina sin quemar. Un abrazo grande de fiesta, al que se unen las hermanas del consejo general. Sor Aurora Calvo, Superiora general

Amar, reflexionar, profundizar y orar las Constituciones tiene que ser un compromiso de todas como camino de fidelidad a la vocación recibida...

Consideramos un gozo y un compromiso real con Dios, la Iglesia y el mundo, vivir el Evangelio en clave redentora, expresado a través de las Constituciones de nuestra Congregación. Coherentes con la opción hecha y profesada públicamente, las asumimos como una guía segura y un medio eficaz para poder vivir en fidelidad a Dios Padre, que nos llama en Cristo y nos conforma con Él y su misión, mediante la fuerza divinizadora y santificadora del Espíritu. Siendo mujeres nuevas, a ejemplo de María, viviremos la fidelidad evangélica derramando la merced de Dios sobre el mundo, haciendo *todo para bien de la humanidad, en Dios, por Dios y para Dios.*
(Const. 191)

¡Gracias, Señor!

Cristo Redentor

Nº 7. - La acción salvadora, liberadora de Dios en la historia, es asumida por Jesucristo y realizada a través de su proyecto de vida centrado en el reinado de Dios. El misterio de la muerte y resurrección de Cristo, fuerza redentora de la vida, asumido por quienes se adhieren a Él, hace que el hombre y la mujer encuentren en su propia realidad, la dignidad de su condición de hijas e hijos de Dios. La cristología de nuestro carisma es esencialmente pascual. Nuestra identidad de mercedarias de la caridad se fundamenta en el seguimiento de la persona y obra de Jesucristo Redentor.

Nos realizamos en la medida en que asumimos, vivimos y actualizamos este misterio, fuerza de vida transformadora del mundo y del ser humano. Somos conscientes de que el sufrimiento y el dolor, así como el sentido de la muerte, tienen valor humanizante y redentor cuando lo integramos en nuestra vida. En los contextos históricos y culturales en los que estamos insertas, queremos desarrollar la capacidad para percibir y potenciar los signos de vida y crearlos donde no existan.

La caridad redentora

Nº 8. - El gran don de Dios, entregado al mundo en Jesús, es el amor de caridad. El Padre Zegrí así lo entendió y nos lo dejó como legado. Nuestro Fundador testimonió con su vida y con su muerte la radicalidad de la caridad redentora, como fuente de garantía de comunión hacia dentro y hacia fuera. La Congregación tiene como objeto principal la consagración a Dios, y a los seres humanos por medio de la práctica de la caridad. Las hermanas hemos de vivir y proyectar esta caridad, teniendo en cuenta las claves carismáticas que la identifican y enriquecen. *Sea la caridad la que nos acompañe y dirija en todas nuestras acciones; la caridad, que es toda verdad, que es toda santidad; la caridad, que es toda omnipotencia; la caridad, que es todo lo infinito, porque Dios es caridad.*

La caridad en el Instituto, vivida en comunidades fraternas, orantes y pascales, es una caridad redentora, gestual y sacramental que la hermana mercedaria debe manifestar con su afecto: hacia Dios y hacia el prójimo, especialmente hacia los pobres, hacia las hermanas de comunidad, sabiendo que *una hermana de la caridad sin caridad es un ser incomprensible; es un contrasentido; es un absurdo.*

María de la Merced

Nº 9. - María, por su fe y por su participación en el misterio del Hijo, es reconocida como modelo extraordinario de la Iglesia y se convierte en Madre de la humanidad. Nuestra Congregación nace bajo la protección e inspiración de la Madre del Redentor, con la advocación de María Santísima de las Mercedes. *Ella es el centro de nuestra devoción y ternura y el imán poderoso de nuestro amor y cariñoⁱ.* La contemplamos como modelo de consagración al Padre, como discípula en el seguimiento del Hijo y en docilidad al Espíritu. Nuestra relación filial con Ella es camino de compromiso en fidelidad a la vocación y ayuda eficaz para vivirla en plenitud. Desde nuestra experiencia de amor a María de la Merced, nos empeñamos en difundir y contagiar a todos este amor. Nos decía el Padre Zegrí: *Procuren que los que se relacionen con la Congregación tengan una auténtica devoción y amor filial a la Virgen (...). Nuestra Señora de las Mercedes es de todos y para todos, pues no hay título más dulce, invocación más suave, nomenclatura más amplia que la merced y misericordia de María.*
